


ELENA GALLEN

A stylized illustration of a woman with a goat head, rendered in black and red. The woman's head is a black silhouette of a goat's head with large, curved horns. Her body is a black silhouette of a woman in a long, flowing dress. The background is a solid red color. The text 'El Diabló es una mujer' is written in a gold, serif font across the center of the illustration.

El Diabló
es una mujer

Ilustrado por **SARA HERRANZ**

A la venta desde el 24 de noviembre de 2021

EL DIABLO ES UNA MUJER

de Elena Gallén

Ilustrado por Sara Herranz

A caballo entre la autoficción, la teoría y la historia del cine con perspectiva de género, este ensayo redime y abandera a la figura de la femme fatale.

Personal y profano, y en ese difuso límite entre la santidad y lo diabólico que nos resulta tan atractivo como indistinguible, **Elena Gallén** traza un recorrido inédito de la mujer fatal.

El relato histórico y cinematográfico se ha encargado durante siglos de culpabilizarnos por sentir fascinación por un estereotipo en el que de manera instintiva identificamos que se escondía el germen de nuestra libertad.

Los evocadores trazos de **Sara Herranz** acompañan las reflexiones de Gallén e impregnan cada página de simbolismo y misterio.

“Construir el relato femenino sin apenas voces femeninas es imposible. Construir el relato femenino con voces masculinas disfrazadas de personajes femeninos es más de lo mismo. Por eso lo que el cine nos ha contado sobre las mujeres está tan distorsionado”.

INTRODUCCIÓN, de Elena Gallén

Mientras me documentaba para escribir el guion de una película ambientada en el Hollywood de los años 30, descubrí que en el imaginario más personal y pseudoerótico de muchas divas del momento había un referente común: la actriz teatral franco-judía Sarah Bernhardt. Bromeaba Mark Twain a finales del XIX que «existen cinco tipos de actrices: las hay malas, mediocres, buenas y excelentes; y después está Sarah Bernhardt.» Y posiblemente su afirmación no sea exagerada si tenemos en cuenta que Bernhardt lo hizo TODO, y las encarnó a TODAS: Ifigenia, Fedra, Andrómaca, Teodora de Bizancio, Lady Macbeth, Juana de Arco, Medea y Cleopatra. **Bernhardt cobijó en vida el espíritu de todas las malas mujeres que la precedieron.**



Y, a su vez, a principios del siglo XX fue fagocitada por Alla Nazimova, y en cierta medida por Greta Garbo, quien adoptó por imposición del departamento de publicidad de la Metro incluso el mismo apodo que ella, «La Divina».

“Generaciones de mujeres consumieron los espíritus de las anteriores. Y así sucesivamente. Me pregunto si estaremos unas dentro de otras, y cuántas mujeres me cabrán dentro, desde Lilith hasta hoy.”

Crecí deslumbrada por las oscuras figuras que desde la mitología hasta el noir clásico siento que moran en mí, aguardando pacientemente a que pierda los estribos para poder salir a escena a vivificar sus momentos de gloria. Por eso este libro se encuentra en ese difuso límite entre la santidad y lo diabólico que nos resulta tan atractivo como indistinguible. Pongámoslo así: la mujer bella, si además es libre —que es bella al cuadrado—, es como el arquetipo de la bruja, un peligro. **La femme fatale no es más que la cara insidiosa de la misma villana, con carmín rojo y vestido de raso. La caja de Pandora que contiene las desgracias masculinas, esperando a ser abierta.** Incluso las propias mujeres, trastornadas por la estigmatización que nos ha legado la narrativa creada en torno a ellas, las han temido o despreciado.

Pero **nuestra historia, la de las diabólicas, es una historia de empoderamiento, siempre y cuando escape de la mirada masculina.** Por eso el patriarcado se ha encargado celosamente de apropiarse de nuestro relato histórico y cultural, de culpabilizarnos por sentir fascinación ante ese estereotipo en el que de manera instintiva siempre identificamos que se escondía el germen de nuestra propia libertad. Las mujeres que llevan a los hombres a la perdición no son más que aquellas que hemos logrado no ser domesticadas por estos: las indomables.

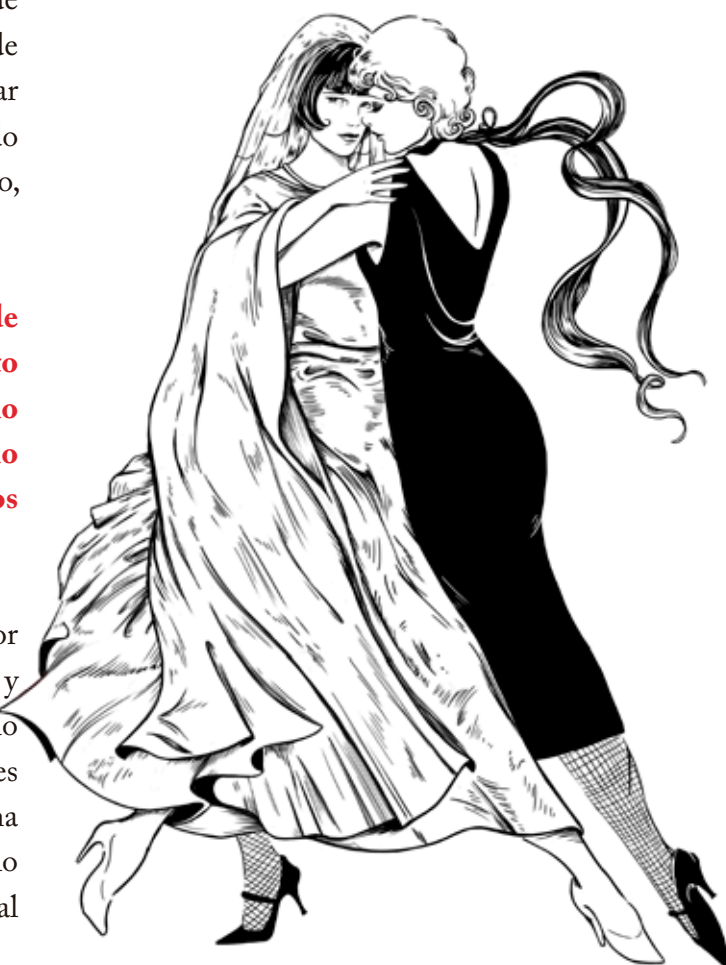
“Fraguadas en este lodazal en el que brota esporádicamente alguna flor de loto, la gran mayoría de películas comerciales han servido para consolidar y perpetuar estereotipos femeninos limitantes y dañinos durante más de un siglo. Unos estereotipos que, aun aparentando diversidad, nos polarizan en buenas o malas, ángeles o demonios, y nos condenan —simplificando al máximo— a la casa o a la hoguera, al cielo o al infierno”.

Podríamos señalar a Hollywood como la cuna de la *femme fatale*, una figura destinada en su creación a demonizar los comportamientos femeninos que se alejaban de los cánones tradicionales asociados a la mujer. ¿El resultado? Mujeres bellas, sensuales, que, independientemente de su maldad o no, se convirtieron, desafiando el pronóstico inicial, en verdaderas fuentes de inspiración. Eran inteligentes, decididas, valientes, independientes... y, sobre todo y por encima de cualquier cosa, libres. Disfrutaban de su ambición, de su sexualidad, de su rechazo a las ataduras clásicas que tradicionalmente se habían vinculado al género femenino: maternidad, matrimonio...

Estas mujeres arrolladoras no entendían de tabúes ni corsés y preferían apreciar y valerse de todas sus virtudes, bien empoderadas, para lograr lo que fuera que se propusieran en la vida, siendo siempre dueñas de sus deseos y de su cuerpo, poderosas y atrevidas.

Gallén siente en este libro la necesidad de “reivindicarla en esa frontera que siento desdibujarse entre lo personal y lo profano, lo público y lo sagrado, para mostrarla tal y como es: un espejo mágico que refleja los miedos masculinos de cada era”.

Y lo hace a través de un recorrido fascinante por la trayectoria de esta icónica figura en la historia y en el cine. Un viaje lleno de simbolismo y misterio que se sirve de las sugerentes e inconfundibles ilustraciones de **Sara Herranz** para lograr una obra única de gran personalidad, con un estilo contundente y evocador que conquistará al público lector de principio a fin.




Hay quienes piensan que el estereotipo de la femme fatale se implantó en la meca del cine en los años 40 del siglo XX y para quienes la edad de oro de Hollywood iluminó el celuloide desde ese periodo hasta la década de los 60. Por esa razón, identifican a la mujer fatal con la Rita Hayworth de Gilda o incluso, con la Liz Taylor de Cleopatra, y solo conocen el rostro hierático de Greta Garbo por la licencia que sus herederos cedieron a las horribles plumas Montblanc que venden en la sección de papelería de El Corte Inglés, pero que no han visto una sola de sus películas, a excepción, tal vez, de Ninotchka, porque en ella no solo «Garbo ríe», sino que, como ya anunciaron todos los carteles de la época al estreno de Anna Christie, por fin «Garbo habla».



“Visionaria o catastrofista, Instinto básico profetiza en 1992 que las mujeres ya hemos alcanzado o alcanzaremos pronto el estatus de paridad, y por eso insisto en interpretarla como un reflejo del terror a la igualdad de género. Es una cómica y negra advertencia para todo aquel que rechace a la mujer cuando nuestros poderes y autonomías se encuentren verdaderamente equiparados con los de los hombres”.

“Joseph Campbell dice que los mitos son sueños públicos. Las películas también lo son. El cine es el mito de hoy. Las películas son sueños colectivos y como tales, son capaces de validar, mantener o transformar el orden social. Registran la historia o fingen hacerlo, le dan forma al pasado como un sujetador al pecho. Por eso en los años 50, todas querían tener las tetas como las pirámides de Kefrén y Micerinos”.



“Cuando hablamos del monstruo femenino, hablamos de un ser deforme, en fondo y forma. Las mujeres somos cuerpos extraños y cavernosos, capaces (y dispuestos, algunos) de albergar vida parasitaria en las entrañas. Pero la mayor deformidad que se nos presupone trasciende nuestra enigmática biología, y reside en el enigma que representa la mujer, pues somos, por encima de todo, la misteriosa puerta a la existencia humana”.

“Todo es dolor, todo es destrucción, todo es muerte. Ellas se alzan como Anticristas, no porque lo sean, sino porque las películas ilustran de forma desgarradora —ya sea voluntaria o involuntariamente— la demonización que ha hecho el patriarcado de la independencia femenina. Ambos títulos aluden, sin duda, a conceptos satánicos para describir a la mujer libre. Pero la mirada del director sobre esas mujeres a las que no terminan de comprender es de idolatría, tanto como lo es del espanto. En un mundo dual, no puede existir Dios si no existe el Diablo”.

“Aunque haya vísceras y sangre de por medio, a muchas de nosotras no nos cuesta alinearnos con la bruja o con el monstruo, pues somos como ellos un ser que busca a tientas su lugar en un mundo que lo trata como a un extraño, que intenta someterlo a la fuerza y que le hace sentirse —demasiado a menudo— juzgado, despreciado y marginado, una sociedad que lo arrincona a veces, de tal forma que no le queda otro remedio que reclamar su poder y reivindicar su autonomía de una forma salvaje, violenta y excesiva.”

CONOCIENDO A LAS AUTORAS



Elena Gallén (1984) es artista, escritora y directora de cine. Su trabajo ha sido expuesto en el MoMA PS1 como parte de la “Feria del Libro de Arte de Nueva York”, el European Culture Congress en Polonia, el MUSAC (Museo de Arte Contemporáneo de Castilla y León) y The CCC Center for Creative Communications en Shizuoka (Japón), entre otros.

En la pasada década, Gallén ha trabajado en los campos del arte, el cine, la moda y la cultura, desdibujando los límites entre lo artístico y lo comercial. Su sello personal, transgresor, con una fuerte carga conceptual, vanguardista, poética y mística, define todos los proyectos en los que se embarca.

Especializada en guion, ha dirigido videoclips y publicidad, y escribe sobre igualdad de género y cultura queer en el medio femenino líder en redes FREEDA Media.

El Diablo es una mujer es su primer libro.



Sara Herranz (1986) es ilustradora. Su primer libro, *Todo lo que nunca te dije lo guardo aquí* (Lunwerg, 2015) ha alcanzado la sexta edición y más de 25.000 ejemplares vendidos. En 2017, publica *La persona incorrecta*, y en 2020 ilustró *La mujer rota*, de Simone de Beauvoir, ambas en Lunwerg. Y en 2021 colabora en la antología *Voces que cuentan* (Planeta Cómic, 2021).

El relato visual que Sara Herranz nos propone contiene la fuerza de la economía del color y el poder arrollador de sus personajes femeninos. Un expresionismo frágil y elegante para ilustrar, entre otras cosas, cuál es el lugar de la mujer en nuestra realidad.

El trabajo de Sara Herranz se caracteriza por su trazo firme y el uso del color rojo. Sus ilustraciones nos invitan a entrar en un universo donde las protagonistas abordan los problemas del mundo actual en una mezcla de cotidianidad, intimidad e ironía.

«La gente suele preguntarme por qué dibujo a mujeres. Que mis protagonistas sean siempre “ellas” tiene un objetivo: normalizar a los personajes femeninos y que sus historias sean entendidas como universales.»

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Prólogo: las diabólicas	El amor duele
Kefrén y Micerinos	Dios es una araña gigante
Lilith	La fascinación
Cantos de Sirena	Vírgenes anti-aging
Salomé: dicen que el amor tiene un sabor amargo	¡Os amo! ¡Os amo a todos!
Mata Hari: la cortesana de los dioses	El vellocino de oro del embrujo contemporáneo
La espada de Judit	Hollywood Endings
La edad de oro	Paraíso perdido
Oda a Phyllis Dietrichson	Epílogo

Ficha técnica del libro

EL DIABLO ES UNA MUJER

Elena Gallen | Ilustrado por Sara Herranz

Lunweg Editores, 2021

15 x 23 cm.

200 páginas

Cartoné

PVP c/IVA: 23,50 €

A la venta desde el 24 de noviembre de 2021



MÁS INFORMACIÓN A PRENSA, IMÁGENES Y ENTREVISTAS:

Lola Escudero - Directora de Comunicación de Lunweg

Tel.: 91 423 37 11 - 680 235 335 - lescudero@planeta.es

[Facebook.com/lunweg](https://www.facebook.com/lunweg) @lunwegfoto

CÓMO ES EL LIBRO POR DENTRO

Imágenes de las páginas interiores

